



Universiteit  
Leiden  
The Netherlands

**Una isla, dos mundos : estudio arqueológico sobre el paisaje indígena de Haytí y su transformación al paisaje colonial de La Española (1200-1550)**  
Herrera Malatesta, E.N.

**Citation**

Herrera Malatesta, E. N. (2018, March 15). *Una isla, dos mundos : estudio arqueológico sobre el paisaje indígena de Haytí y su transformación al paisaje colonial de La Española (1200-1550)*. Sidestone Press, Leiden. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/61204>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Licence agreement concerning inclusion of doctoral thesis in the Institutional Repository of the University of Leiden](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/61204>

**Note:** To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Cover Page



Universiteit Leiden



The handle <http://hdl.handle.net/1887/61204> holds various files of this Leiden University dissertation

**Author:** Herrera Malatesta, Eduardo

**Title:** Una isla, dos mundos : estudio arqueológico sobre el paisaje indígena de Haytí y su transformación al paisaje colonial de La Española (1200-1550)

**Date:** 2018-03-15

---

# UNA ISLA, DOS MUNDOS

## SOBRE LAS TRANSFORMACIONES DEL PAISAJE INDÍGENA AL MOMENTO DE CONTACTO

### 8.1. INTRODUCCIÓN

Este último capítulo buscará relacionar a nivel de la macro-región de estudio, los resultados y modelos creados a partir de las evidencias arqueológicas y documentales presentadas hasta ahora. Esta discusión proveerá argumentos para desarrollar el objetivo general de: *estudiar la transformación del paisaje indígena al colonial en la isla de Haytí/La Española en el contexto de los conflictos suscitados después de 1492*. Igualmente, con este último capítulo se responderá a la última pregunta de investigación: *a partir de las evidencias trabajadas, ¿cómo se puede conceptualizar la transformación del paisaje indígena al colonial en la región de estudio?* Sobre la base de las evidencias documentales revisadas, y el conocimiento arqueológico adquirido, en esta investigación se llegó a la idea de que la transformación del paisaje indígena se dio en dos niveles analíticos. Estos niveles han sido conceptualizados aquí como, *nivel cotidiano* y *nivel del imaginario*. El primero, explica el cambio ocurrido en las poblaciones indígenas en términos de las tareas, prácticas y movimientos que caracterizaron el quehacer indígena cotidiano antes de la llegada de los Españoles, y que fue (re)construido a lo largo de esta disertación al utilizar evidencias desde la arqueología y compararlas en este capítulo con evidencias documentales y la cartografía histórica. Este aspecto se desarrollará a través del desarrollo del concepto de los *tasksapes en conflicto*. El segundo nivel, *el del imaginario*, tiene que ver con la representación que hicieron los primeros españoles del mundo indígena y cómo ese modelo colaboró en la propia transformación del paisaje indígena. Para esta parte se utilizaron igualmente los resultados de la investigación arqueológica presentada aquí, así como las referencias en las crónicas y mapas tempranos.

En este capítulo primero se presentará el debate sobre el paisaje colonial Español, a partir del debate de ideas como *terra nullius* y la creación del “Nuevo Mundo” y de la consideración de la creación colonial de lugares y *tasksapes*. Posteriormente, y sobre esta base, se presentan los dos niveles donde se considera se puede observar una transformación del paisaje indígena. Primero se discute sobre el nivel cotidiano donde se desarrolla el concepto de *tasksapes en conflicto* y posteriormente, el nivel del ima-

ginario donde se discuten ideas sobre las homogeneidades históricas y las diversidades arqueológicas. Finalmente, se presentará una evaluación de los aportes del trabajo a la arqueología del Caribe, así como algunos caminos de investigación que se abren a partir de la presente investigación.

## 8.2. TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE INDÍGENA

### 8.2.1. Lugares, Taskscapes y Paisajes del Mundo Español

#### 8.2.1.1. Terra Nullius y la Creación del “Nuevo Mundo”

En el capítulo contextual se presentaron las evidencias disponibles en las crónicas y la cartografía temprana sobre el uso del espacio por parte de los primeros conquistadores, así como un inicio del debate sobre la representación que se hizo en estas fuentes del paisaje y el mundo indígena. En esta sección se plantearán una serie de interpretaciones sobre los patrones espaciales españoles basadas en estas evidencias. En primer lugar, se considerarán los mapas tempranos, los cuales han sido evaluados desde dos perspectivas, primero los mapas como herramientas de colonización y segundo la posible influencia indígena en la cartografía.

La idea principal a considerar en este punto es que las representaciones cartográficas realizadas en las primeras décadas de la conquista de los distintos territorios indígenas estuvo basada en la idea de *terra nullius* (Gosden 2004)<sup>47</sup>. La idea de base es que, al minimizar los primeros españoles la importancia y presencia de las poblaciones indígenas, éstos crearon una representación del terreno que negó a las pobladores indígenas el derecho a sus tierras, lo que permitió que se perpetuara en el tiempo la representación del paisaje y del territorio desde la óptica del conquistador (cf. Quijano y Wallerstein 1992; Harley 2001a; Oliver 2007; Hauser y Hicks 2007; Keehnen 2012; Ulloa Hung 2016). Gosden (2004: 28) explica que la idea de *terra nullius* es una forma de colonialismo que ignora y repudia todas las modalidades extranjeras de sociabilidad. A su vez, este mecanismo estableció y fomentó la creación de un “nuevo mundo”, el cual estaba regido bajo leyes y esquemas socio-culturales y políticos españoles, que fueron radicalmente distintos a aquellos existentes antes de 1492. En este contexto, la idea de lo “prístino” es parte de la construcción colonial en el nuevo mundo y de la tendencia de los primeros europeos en representarlo, junto a sus pobladores indígenas, como naturaleza virgen (Todorov 2003). De hecho, la propia idea de “nuevo mundo” trae consigo una negación a la presencia e historia de las poblaciones indígenas (O’Gorman 1995). Y es justamente en esta idea que parte el segundo punto. A pesar de que con los mapas se invisibilizó la presencia indígena de manera sistemática, muchos de éstos, posiblemente, fueron creados con la colaboración de las propias comunidades que estaban siendo omitidas. Los primeros conquistadores, colonos y cartógrafos indudablemente interactuaron con diversos grupos indígenas, sin embargo sus representaciones del terreno proporcionaban una imagen de la tierra vacía, natural y prístina (cf. Harley 2001a;

---

47 Para una revisión detallada de las implicaciones del colonialismo europeo, y particularmente del impacto de la cultura material europea en las poblaciones indígenas de la isla de Hayti/La Española durante el periodo colonial temprano ver Keehnen (2012).



terreno. De hecho, aunque el mapa de Morales fue poco conocido después de su creación, ya que Mártir de Anglería solo publicó su informe, ciertos topónimos presentes en ese mapa fueron replicados en mapas posteriores (fig. 17 a 22). En éstos se observa principalmente el mantenimiento de los topónimos Caizimú y Guacayarima los cuales según el reporte de Mártir de Anglería corresponden a divisiones geográficas ancestrales de la isla, no necesariamente vinculadas a unidades políticas. Sin embargo, los nombres de estos elementos naturales llevaban consigo, para las comunidades indígenas, una carga cultural. Sin implicar que estas áreas hayan sido territorios cacicales como lo planteó Vega (1990 [1980]), evidencian la presencia de grupos indígenas en la isla. Además, éstos sectores pudieron haber tenido alguna relación con las comunidades que los habitaban, ya que en ambas, según las descripciones de las crónicas, las poblaciones indígenas fueron las últimas en desaparecer.

Otro elemento resaltante en estos mapas, que no está presente en el mapa de Morales es la inclusión del término “Macorís” en el Norte de la isla. Como se puede apreciar en los mapas (fig. 17 a 22), esta referencia aparece rodeado de montañas en el área que corresponde a la actual Provincia de Montecristi. Aunque los escritos de Pané y Las Casas no hacen referencia directa a que la zona del Morro de Montecristi estaba incluida en la provincia de Macorís, si lo hacen para las montañas de la Cordillera Septentrional, cuyo extremo occidental termina cerca del Morro, por lo cual este sector pudo haber sido parte de la mencionada provincia.

Estos ejemplos de ciertos topónimos indígenas pudieran sugerir que si bien los indígenas fueron representados como seres más cercanos al mundo de la naturaleza que al de la cultura, también son un reflejo de la influencia indígena en los propios mapas.

Al realizar una segunda lectura, donde sólo se consideran las referencias explícitas a lugares de asentamiento (fig. 126b), dos claros elementos culturales se pueden apreciar: 1) sólo asentamientos españoles están presentes en el mapa y 2) no hay ningún topónimo español que se refiera a elementos naturales del terreno. Al estudiar la distribución de asentamientos españoles en esta macro-región, se puede apreciar en la figura 126b la perspectiva española de moverse en la isla, y la clara orientación de los conquistadores en dominar y controlar las fuentes de oro. De las 15 ciudades representadas en el mapa de Morales, diez se encuentran localizadas en el sector de la isla donde se estaban explotando las minas de oro y los principales puertos. El resto de poblados estaban dispersos en la isla de manera de controlar a la población indígena, y tener distintos puertos para el comercio con Europa.

Del mapa de Morales se puede discernir el conflicto entre el paisaje indígena y el español, ya que a pesar de tratar de omitir el mundo indígena, el mapa lo sigue destacando. Uno de los ejemplos clave para observar la transformación del paisaje y del mundo indígena al colonial, es el cambio de nombre de la isla de *Haytí* a *La Española*. En las crónicas es evidente como los cronistas reconocen que antiguamente la isla era llamada de una manera, pero no vacilan al evidenciar que el lugar desde donde ellos escriben es La Española. Incluso Las Casas, quien fue un fuerte defensor de las poblaciones indígenas de la isla y otras regiones, nunca cuestiona la transformación del “viejo mundo” indígena al “nuevo mundo” Español. Su crítica estuvo dirigida a los salvajismos llevados a cabo por los conquistadores, pero no al proceso de conquista en sí mismo, o a la evangelización de los indígenas. Finalmente, esta transformación, como se ampliará en la próxima sección, se puede explicar en dos aspectos, la implementa-



mientos indígenas importantes y el control de parte del río Yaque. De la figura 137 se puede considerar que las 'líneas' creadas por el movimiento español son evidencia de sus intenciones por dominar el territorio. La creación de nodos resultantes de esos movimientos, podría estar sugiriendo que los lugares españoles se ubicaron tanto cercanos a zonas de explotación de recursos de interés como a zonas para el control de la población. Los fuertes se construyen cerca de ciudades conflictivas o importantes para los grupos indígenas (control de la población/comercio), tal es el caso del fuerte de La Magdalena el cual fue construido en el valle del Cibao justo frente al Puerto de Los Hidalgos, dentro de la zona conocida como provincia de Macorís, y cercano a la zona de residencia del cacique Caonabó. Este fuerte fue destruido por los indígenas de la zona y, poco después, otro fuerte (La Esperanza) lo reemplazó. El hecho de construir otro fuerte en el mismo sector evidencia el interés o la necesidad por un control militar. Por otro lado, algunas villas fueron construidas cerca de áreas naturales clave (minas de oro, ríos, costa), así como de poblados indígenas importantes. Por ejemplo, la fundación de la Concepción de la Vega se hizo cerca del poblado del cacique Guarionex, con el cual los españoles inicialmente tuvieron alianzas y posteriormente fuertes batallas.

Como ya es sabido, el paisaje colonial inicial fue de explotación de los recursos minerales y humanos de la isla a través del sistema de *factorías* (Cassá 1995; Moya 2010), el cual fue un sistema colonialista desarrollado originalmente en Portugal y que a los españoles aplicaron en la conquista de las islas Canarias. Se podría considerar que este paisaje estuvo conformado, en parte, por dos *taskscares*. Uno basado en la explotación de recursos y el otro en el control del territorio. Estos *taskscares* permiten entender parte de las bases de la lógica española para conquistar el mundo indígena, e igualmente constituyen, en parte, la transformación del paisaje indígena al español durante los primeros años de la conquista. El paisaje español de los primeros años de conquista de la isla de Haytí se caracterizó por, en primer lugar, asentamientos ubicados a distancias cortas entre ellos de manera de agilizar el movimiento de tropas y apaciguar los constantes levantamientos indígenas, como aquel que destruyó el fuerte La Magdalena o el levantamiento de Guarionex y Mayobanex. En segundo lugar, estos asentamientos, fuesen villas o fuertes, sirvieron como formas de control y dominación de la población local.

### 8.2.2. Nivel Cotidiano: Taskscares en Conflicto

Durante el proceso de conquista y colonización de la isla, los españoles realizaron diversos intentos por entender a las poblaciones locales. Ejemplos de esto fueron las estadías en comunidades indígenas de padres jesuitas como Fray Ramón Pané y Fray Bartolomé de Las Casas. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos realizados por éstos y otros cronistas de registrar el mundo indígena, pareciera que el proceso colonialista prevaleció sobre los registros, pues las particularidades históricas de los grupos colonizados fueron presentadas como rasgos negativos necesitados de ser transformados (por ejemplo, la religión). Para esto se desarrolló desde el inicio un proceso de fundación de fuertes y villas orientados explícitamente en el foco principal de la conquista de la isla, la explotación del oro. A la par de esto, se enviaron misioneros y exploradores para contactar, comerciar y hacer pactos con las distintas comunidades indígenas.

Una manera para entender la conquista del mundo indígena y su inicial transformación es a partir de la idea de los *taskscares en conflicto*. En los primeros años del proceso

de conquista, cuando los españoles todavía dependían de la población local para surtirse de ciertos productos, las tareas cotidianas llevadas a cabo por ambas sociedades parecieran no haber estado en conflicto directo, en términos de los lugares para su ejecución. Un ejemplo de esto fue, la demanda por parte de los españoles a las distintas comunidades indígenas a pagar tributos en oro y alimentos. En el caso del oro, las poblaciones indígenas fueron obligadas a la realización de tareas de explotación en lugares conocidos y donde la actividad seguía siendo la misma. No obstante, la intensidad en la recurrencia de esta tarea fue cambiada radicalmente, así como el contexto de los trabajos, hasta el punto que los indígenas preferían suicidarse, o las mujeres abortar, antes de seguir trabajando como esclavos en las minas de oro (Mártir de Anglería 1964 [1514-1516], Década 3, Libro 8: 363; Moya Pons 2010b: 34). En este sentido, aunque la tarea seguía siendo la misma y su realización en los mismos lugares, el *taskscape* -los actos constitutivos de las tareas- cambiaron radicalmente y en consecuencia se creó un conflicto.

Para el caso de la producción de alimentos algo similar ocurrió, estos siguieron siendo producidos por los indígenas manteniendo sus conocimientos y prácticas tradicionales en los lugares acostumbrados. Como en el caso anterior, el conflicto en las tareas cotidianas que conformaron los *taskscapes agrícolas* indígenas se dio a partir del cambio de motivación en la realización de esas mismas tareas. Un ejemplo histórico de esto fue la intención del cacique Guarionex en aumentar la producción de yuca para pagar los impuestos españoles y satisfacer la demanda de los conquistadores. Sin embargo, poco después de estas negociaciones, Guarionex entraría en guerra con los hermanos Colón, y terminaría siendo derrotado en conjunto con el cacique Mayobanex.

Un tercer conflicto en los *taskscapes* indígenas se originó en la medida en que los conquistadores se asentaron y afianzaron en la isla, aproximadamente alrededor del periodo en que Nicolás de Ovando fue gobernador de la isla (1502-1509), cuando se implementaron otros mecanismos de explotación humana que implicaron movilidad y traslado de comunidades enteras hacia otros espacios para cumplir o desarrollar tareas similares (producción de alimentos, explotación de oro, entre otros) pero alejados de sus lugares tradicionales e insertados en las villas españolas.

Un ejemplo arqueológico que se puede utilizar para contextualizar los dos últimos *taskscapes* explicados se observó durante los trabajos de campo en la costa de la provincia de Montecristi. Como se ha mencionado varias veces, durante las exploraciones en esta área no se recolectó o registró ninguna evidencia de cultura material europea ubicada cronológicamente en la primera mitad del siglo XVI. De hecho, como se ejemplifica con la figura 34, todos los materiales son posteriores al siglo XVII. El único lugar donde se pudo observar cultura material relacionada con la segunda mitad del siglo XVI, fue en la propia ciudad de Montecristi, donde todavía en algunos sectores se aprecian evidencias de la primera fundación de la ciudad. Una explicación para este fenómeno, aunque preliminar y tentativa, es que durante los inicios del proceso de conquista y colonización, las villas españolas no tenían áreas “rurales”, en cambio fueron las propias comunidades indígenas el equivalente a comunidades rurales de producción de alimentos. En este sentido, los *taskscapes agrícolas* indígenas se mantuvieron en sus lugares tradicionales, bajo las características ya mencionadas, hasta que las poblaciones fueron integradas a las villas españolas.

Con lo discutido hasta ahora, se puede plantear que la idea de los *taskscapes* en conflicto se divide en dos niveles: 1) el físico, referido a los conflictos ocurridos en la

materialidad de los lugares; y 2) el mental, que afecta la condición de los individuos que habitan y crean esos *taskscape*s. Bender (2001a) explica que los estudios de conflictos y diásporas generalmente se enfocan en escalas políticas y sociales amplias “sin demasiada consideración de lo que esto podría implicar en términos de compromiso íntimo y personal.” (Bender 2001a: 75, traducción del autor). En este sentido, la realización de tareas cotidianas, que constituyeron la base del conocimiento y habilidades culturales de una comunidad o de un individuo, al ser realizadas bajo la fuerza y la esclavitud, debieron haber cambiado tanto la percepción de esas tareas en sí, como la propia percepción del paisaje donde esas tareas eran realizadas. Esto, a su vez, debió haber generado tanto un conflicto personal, con la tarea en particular, como con los “actos constitutivos del habitar” (Ingold 2017: 158), es decir, con el *taskscape*. Con el desarrollo del estado colonial la presión sobre los indígenas aumentó, e incluso fueron integrados a las comunidades españolas bajo los regímenes de la *encomienda* y los *repartimientos*. Nuevamente citando a Bender (2006: 308, traducción del autor) “la incompreensión mutua engendrada por prácticas sociales, políticas y económicas totalmente diferentes abarca la incapacidad de reconocer o al menos tolerar un entendimiento completamente diferente del lugar y el paisaje.” En este sentido, los *taskscape*s indígenas a distintas escalas entraron en conflicto inmediato y directo tanto con los *taskscape*s españoles, como con la idea que los españoles tenían del espacio, de los lugares y del paisaje.

Lo mismo ocurrió con los nuevos *taskscape*s españoles. Las zonas donde se comenzaron a gestar los *taskscape*s españoles ocuparon sectores y lugares que ya estaban siendo habitados o utilizados por los grupos indígenas por centurias. La llegada de los europeos a la isla irrumpió las redes existentes entre las comunidades indígenas ya que su presencia en el terreno significó un freno a cualquier dinámica socio-cultural y política que existiera previamente. La construcción de villas y fuertes modificó las redes de intercambio a escalas locales y regionales, y las balanceó al beneficio del conquistador. Las actividades sobre las que se fundamentan estos *taskscape*s estuvieron irremediablemente en conflicto desde el momento en que los españoles comenzaron a esclavizar la mano de obra indígena para la explotación de oro. El *taskscape* español no sólo entro en conflicto inmediato con cualquier otro *taskscape* indígena, sino que los quebró en sus bases esenciales, al romper la cotidianidad de las personas para llevar a cabo las tareas que componían el desarrollo del mundo indígena previo. Por ejemplo, al comparar el mapa de Morales (fig. 17) con la distribución de sitios en la Región Arqueológica (fig. 130) es evidente el cambio y la imposición de los *taskscape*s españoles sobre el paisaje indígena. A medida que las nuevas villas y fuertes siguieron la lógica de la relación entre los españoles con el nuevo ambiente natural y humano, se expone el *taskscape* de explotación de recursos (incluyendo recursos humanos) y el de control del territorio. Además de la fundación de nuevos lugares con nuevas dinámicas, este proceso estuvo acompañado de guerras y esclavitud, lo que dislocó las dinámicas indígenas previas y creó una nueva idea del territorio. El sistema de movimiento de los españoles en el terreno fue, además, acompañado por un trascurso natural y necesario de familiarización con la nueva tierra, razón por la cual la cartografía significó un elemento esencial en la construcción del paisaje colonial. Este nuevo paisaje produjo un cambio de mundo, al que los indígenas sobrevivientes de Haytí y las nuevas poblaciones indígenas/españolas de La Española tuvieron que, o fueron forzados a identificarse.

Aunque la imposición de nuevos patrones y tareas conllevó a la imposición de nuevas prácticas espaciales y culturales. La transformación de los distintos *taskscape*s y del paisaje indígena al colonial no implicó una desaparición absoluta de las prácticas, conocimientos y patrones espaciales indígenas. Los sobrevivientes de estas poblaciones al integrarse al sistema colonial, comenzaron un proceso de asimilación de rasgos culturales europeos y africanos, pero también de aporte de elementos culturales indígenas al paisaje colonial del “nuevo mundo”, el cual fue el resultado directo de la combinación de culturas, dentro de un régimen de invisibilización y homogeneización promovido por los sesgos y patrones culturales europeos en América (ver por ejemplo debates en Rodríguez Ramos y Pagán Jiménez 2016; Pesoutova y Hofman 2016; Curet 2016; Ulloa Hung 2016).

### 8.2.3. Nivel del Imaginario: Homogeneidades Históricas y Diversidades Arqueológicas

Los comentarios anteriores se enfocaron en lo que se podría considerar el cambio “tangibile” para el paisaje indígena. Es decir, algunos aspectos relacionados con el efecto de la llegada de Colón y el posterior proceso de colonización en el mundo de los grupos indígenas del Norte de la isla de Haytí. Sin embargo, esta no fue la única transformación del paisaje y del mundo indígena, ya que las representaciones que se hicieron de los grupos indígenas por parte de los primeros exploradores, conquistadores y cronistas también implicaron una transformación. La imagen que crearon estos primeros españoles transfiguró el paisaje y el mundo indígena para las poblaciones futuras que se desarrollaron teniendo una imagen distorsionada de lo pudo haber sido la isla de Haytí antes de 1492. En este apartado se tratarán dos aspectos donde se puede observar cómo las representaciones europeas afectaron el paisaje indígena, y el contraste que se puede apreciar desde la perspectiva de los modelos creados en esta disertación.

*Invisibilización de comunidades indígenas y sus presencias en el paisaje.* En primer lugar, las crónicas tempranas, fuese por dificultad de entender las culturas indígenas o falta de interés oscurecieron a las culturas indígenas. Esto se dio, entre otros factores, debido a que los primeros españoles trataron de identificar en las comunidades indígenas patrones jerárquicos y espaciales similares a los existentes en Europa para ese momento. En términos espaciales esto llevó a la creación de “territorios” indígenas que en función de los datos arqueológicos analizados en el capítulo anterior no parecieran reflejar la diversidad cultural antes de 1492. Para el Norte de la isla, y la isla en general, el ejemplo básico se observa en los mapas de Morales y de Charlevoix. En primer lugar, Morales en su mapa presenta cinco regiones, que Mártir de Anglería (1964[1493-1525]) identificó como regiones naturales y posteriormente Vega (1990 [1980]) interpretó como territorios cacicales. Sin embargo, el mapa de Morales (fig. 17) no contiene una división por fronteras de estos territorios, sino que sólo los registra por escrito. A lo cual Mártir de Anglería refiere diciendo que: “El piloto Morales me trae una nueva descripción que desde el tiempo inmemorial usaron los indígenas.” (Mártir de Anglería, Década 3, Libro 7 [1515-1516]: 354, sin cursivas en el original). La evidencia presente en el mapa y en el registro documental no sugiere que la descripción estuviera ligada a un territorio cacical, como sugiere Vega (1990 [1980]). De hecho, la propuesta de considerar estas posibles regiones o divisiones naturales -que muy posiblemente tuvieron

una carga cultural e histórica- como territorios cacicales invisibiliza más la diversidad indígena, de lo que la puede explicar. Lo mismo ocurrió con el mapa de Charlevoix explicado anteriormente, donde se señalan los cinco cacicazgos de la isla y sus caciques. Sin dudar de la existencia de sociedades jerárquicas, ya que este no es un objetivo de esta disertación, sí es importante reconocer que la homogeneización de los patrones de asentamientos indígena dentro de un grupo reducido de territorios facilitó la explicación de la complejidad cultural indígena para los primeros observadores. A pesar de que el mapa y las fronteras fueron creados por Charlevoix en el siglo XVIII, la base de las informaciones proviene de las descripciones realizadas en el siglo XVI.

En la figura 16 se hizo el ejercicio de colocar en un mapa las referencias a los “territorios” y/o “etnias” indígenas en el espacio geográfico de la Región Arqueológica definida para esta disertación. Si se compara ese mapa con el presentado en la figura 17 se puede apreciar que la distribución de estos grupos indígenas ocurre en los cacicazgos de Marién (al Este) y Magua (al Oeste). Como fue explicado anteriormente, la presencia de la palabra “Ciguayo” justo en la frontera de estos dos cacicazgos creó en las investigaciones del siglo XX reinterpretaciones de los territorios cacicales sin ninguna base histórica confiable. Esto porque Charlevoix en su mapa estaba repitiendo un error cometido por Mártir de Anglería en su descripción de la ubicación de los Ciguayos. En su texto Mártir de Anglería escribe: “sólo distantes de la Isabela diez leguas hacia *occidente* en la costa septentrional. A esos montes y a sus habitantes les dan el mismo nombre de Ciguayos...” (Mártir de Anglería, Década 1, Libro 5 [1493-1510]: 159, sin cursivas en el original). De hecho, la ubicación de los montes de los Ciguayos y del asentamiento del cacique Mayobanex estaba al *oriente* de la Isabela (Las Casas 1875 [1552-1561], Vol. II: 165-167, Vol. IV: 291/481-484; Oviedo 1851 [1535]: 60-61/65). Este pequeño fallo geográfico originó una confusión histórica que fue incluso repetida por los arqueólogos del siglo XX quienes muy posiblemente hubiesen creado mapas distintos de haber considerado que en ese sector del Norte de la isla, de hecho, ningún cronista refirió la presencia de Ciguayos. Aunque Veloz Maggiolo (1973) incluyó al “grupo” Macorís en su sub-área (fig. 16), no existe ningún tipo de informaciones históricas que puedan vincular a los grupos Ciguayos con la provincia de Macorís, y menos aseverar que de haber sido los Macorís realmente una unidad étnica, tuvieron relaciones de alianza política con los Ciguayos. Incluso, se ha propuesto, aunque sobre una base que todavía necesita más evidencias, que los habitantes de la provincia de Macorís y los Ciguayos tuvieron lenguas distintas (Granberry y Vescelius 2004).

Los patrones de distribución arqueológicos que se presentaron en esta investigación muestran un paisaje indígena diverso, con particularidades a pequeña escala y que podrían estar más relacionados con la presencia de grupos multiétnicos y políticamente descentralizados que, con grandes cacicazgos de territorios homogéneos. Con esto lo que se quiere destacar es que la primera transformación del paisaje indígena por parte de las representaciones españolas se dio a nivel de la homogeneización de patrones espaciales diversos, en cinco grandes bloques que oscurecieron el dinamismo que se puede conocer a través de la arqueología.

*Invisibilización de la diversidad de comunidades al crear etnicidades homogéneas.* La segunda transformación del paisaje indígena está íntimamente conectada con este punto. En el capítulo contextual se inició esta observación al exponer la complejidad de las nociones sobre los Taínos, explicando que diversos autores han llegado a la considera-

ción de que para realmente abarcar la complejidad de estos grupos étnicos sin oscurecer sus dinámicas culturales, términos como “Tainidad” (Rodríguez Ramos 2007, 2010; Oliver 2009) o reservorio simbólico (Curet 2014), son más adecuados. De hecho, la crítica planteada por estos autores y su búsqueda por esclarecer los patrones del pasado es similar a la planteada más arriba sobre las cuestiones cartográficas. La representación que hicieron los primeros observadores españoles de las comunidades indígenas estuvo marcada por su propio entendimiento y clasificación del mundo. Este “orientalismo ambiental” (Pálsson 1996) fue un proceso que se originó desde la Edad Media. Las formas radicalmente diferentes de clasificar y entender el mundo por parte de los grupos indígenas y los españoles se ve expresado en la simplicidad con la que los españoles presentaron el mundo indígena. Lo que se puede destacar es que la transformación del paisaje diverso y multiétnico indígena, al paisaje “indígena” homogéneo y de grandes territorios creado por las crónicas se siguió transformado y homogeneizando con algunos trabajos y modelos arqueológicos del siglo XX.

Un caso clásico para el Norte de la isla, y también mencionado en el capítulo contextual, es el del “grupo étnico” Macorís y la cerámica Meillacoide. Para resumir la discusión ya planteada, Vega (1990 [1980]) propuso, que el área geográfica -donde Pané y Las Casas ubicaron la provincia de Macorís- coincide con la zona donde se encuentran los principales sitios arqueológicos con cerámica Meillacoide y asumió la provincia Macorís como representación de un grupo étnico. Esta hipótesis fue posteriormente ampliada con una base de datos arqueológica mayor por Veloz Maggiolo *et al.* (1981). Sin embargo, en años posteriores la hipótesis fue criticada (Cassá 1995; Ulloa Hung 2014), sobre la base de que el modelo asume un sentido de continuidad lineal desde el registro arqueológico hasta el documental. De manera similar al caso anterior, tomando en cuenta los patrones arqueológicos destacados en esta investigación, así como lo ya explicado sobre los territorios indígenas en la cartografía, en este punto se observa algo similar. La búsqueda de definir territorios culturales sobre la base de presencia de series cerámicas, es una interpretación que oscurecerá más de lo que explicará, particularmente en regiones como el Norte de la isla, donde se ha registrado evidencia de más de una serie de cerámica. Tomando la base de las distribuciones de los sitios arqueológicos y las series cerámicas asociadas a estos, se pudo observar que, de hecho, en el Norte de la isla los patrones Meillacoide varían a lo largo de la costa y se combinan con otras distribuciones cerámicas. Igualmente, la distribución de sitios con cerámica Chicoide presenta patrones de dispersión muy particulares que podrían estar relacionados, entre otras cosas, tanto con comunidades étnicas independientes de aquellas productoras de cerámica Meillacoide, o incluso con comunidades étnicas similares, pero diferenciadas por aspectos políticos.

De hecho, en la fracción Oeste de la Cordillera Septentrional, donde Pané y Las Casas reportaron la existencia de la provincia de Macorís, se han registrado tanto sitios con cerámica Meillacoide como Chicoide, siendo sólo el área de la costa de la Provincia de Montecristi donde hay una mayoría evidente de sitios Meillacoide sobre aquellos Chicoide (fig. 128). En la figura 128 se presenta una imagen de la distribución de sitios arqueológicos, la ubicación de los grupos étnicos según las crónicas (y sus reinterpretaciones del siglo XIX) y la presencia de villas y fuertes españoles (circa 1508). Como ejercicio interpretativo, en la figura 128 se colocaron los grupos étnicos creados por las crónicas y durante el siglo XIX, así como la distribución de series cerámicas. Una mirada

a este mapa destaca que la idea del área Meillacoide-Macorís de Vega (1990 [1980]) y Veloz Maggiolo *et al.* (1981), incluso asumiendo las etnicidades de las comunidades indígenas, sobre la luz de los nuevos hallazgos no es un modelo que explique la diversidad de los grupos indígenas tanto en el periodo precolombino como en el colonial temprano. Lo que las evidencias arqueológicas y documentales destacan es que el paisaje indígena

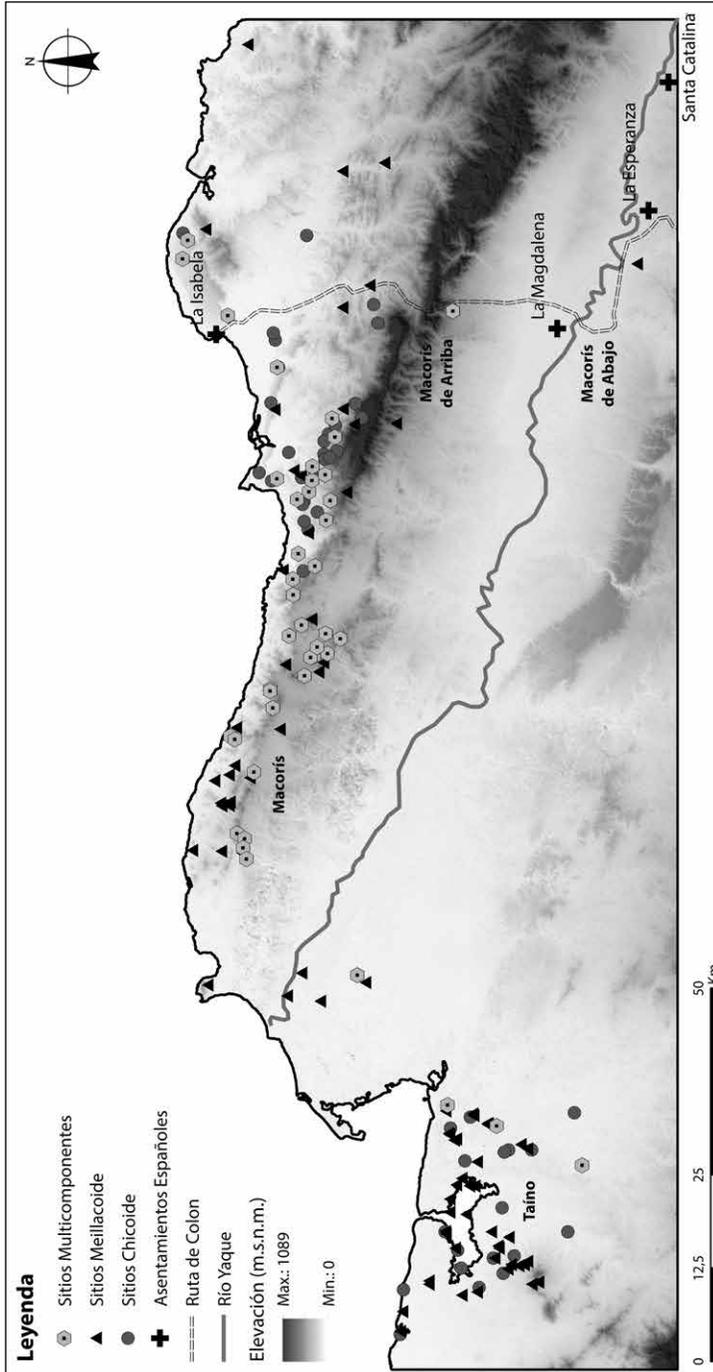


Figura 128. Patrones de sitios arqueológicos, “grupos étnicos” y asentamientos Españoles de la Región Arqueológica y parte de la Región Histórica tratadas en la disertación.

del Norte de Haytí antes de 1492 estuvo caracterizado por poblaciones diversas, posiblemente multiétnicas y poli-lingüísticas, donde pareciera que la toma de decisiones se dio a nivel comunitario, aunque estas comunidades mantuvieron relaciones con otras a distintas escalas espaciales. Estas comunidades parecen haber tenido patrones de dispersión de lugares con funcionalidades específicas en áreas particulares, que podrían sugerir tradiciones sobre el uso del ambiente por comunidades históricamente relacionadas pero independientes. Incluso, donde los “territorios”, en caso de haber existido, estuvieron marcados por otro tipo de relaciones políticas más allá fronteras rígidas y estáticas. La diversidad y dinamismo de estas comunidades fue homogeneizado e invisibilizado por las representaciones que los españoles hicieron de realidades complejas, lo que significó otra forma de transformación del paisaje indígena.

Finalmente, con la discusión de las evidencias arqueológicas en un contexto regional se ha podido, con un conjunto de datos mayor, contribuir a la crítica de Cassá (1995) y Ulloa Hung (2014) de que las relaciones entre series cerámicas y grupos étnicos en el Norte de la isla. La búsqueda de relaciones entre patrones arqueológicos y ciertas categorías históricas pierde el sentido al considerar la poca fiabilidad existente sobre el significado que se atribuye en las crónicas al término Macorís, sobre si fue una provincia, un territorio, una lengua o un grupo étnico. Las etnicidades indígenas del Norte de la isla son una creación de los registros sesgados de los primeros cronistas del siglo XVI, y de los historiadores y naturalistas de los siglos XVIII y XIX. Posteriormente, esta creación fue afianzada y popularizada por el uso que los arqueólogos, desde mediados del siglo XX, dieron a estas referencias históricas. Sin embargo, investigaciones regionales con énfasis en el análisis espacial, como la presente, podrían colaborar en el futuro en el esclarecimiento de patrones culturales y espaciales oscurecidos por los sesgos históricos.

Recientemente, Ulloa Hung (2016: 203) destacó que la llegada de Colón al Caribe produjo más un *encubrimiento* de las sociedades indígenas, que su supuesto *descubrimiento*. A lo largo de esta disertación, se pudo determinar a partir de las evidencias y patrones espaciales generados desde la arqueología, y de forma secundaria, desde las evidencias proporcionadas por las crónicas y la cartografía histórica, algunos aspectos de este *encubrimiento*.

De la consideración y estudio de los patrones de distribución indígena para la Región Arqueológica de investigación y, en menor medida, el español para la Región Histórica, se pudieron argumentar algunos aspectos relacionados con el cambio de tareas y las particulares intencionalidades culturales detrás de ellos. Y lo que es más importante, representan la forma en que estos procesos construyeron el paisaje no solo desde una perspectiva visual, sino desde acciones concretas de creación, modificación y transformación del paisaje y del mundo (*cf.* Ingold 2017 con la idea del *land-shaped*), desde *Haytí a La Española*.

### 8.3. CAMINOS FUTUROS

En esta última sección se resumirán los aportes de este trabajo a la arqueología del Caribe, principalmente con respecto a las investigaciones sobre arqueología del paisaje y análisis espacial. Seguido a esto, se delinearán algunos caminos de investigación que se podrían desarrollar en el futuro como resultado de los modelos y las conclusiones planteadas.

### 8.3.1. Arqueología del Paisaje en el Caribe

En esta disertación se realizó un énfasis en los análisis espaciales y de Sistemas de Información Geográfica desde perspectiva regional. Con esto se desarrolló una alternativa a los análisis arqueológicos donde la cerámica (estilos y series) y el registro de sitios ‘aislados’, es decir, sin definir áreas o regiones de estudio, han marcado la pauta de las investigaciones arqueológicas. Con esto se confirmó las posibilidades y capacidades de la reconstrucción del pasado desde una perspectiva basada en teorías y métodos provenientes de la estadística espacial y la arqueología del paisaje. Aunque este tipo de trabajos se han realizado ampliamente a nivel mundial, en el Caribe, y particularmente en la República Dominicana, todavía están en desarrollo.

En términos metodológicos, un avance importante en cuanto al desarrollo de nuevos métodos y análisis para el estudio del pasado, se presentó en forma de los diversos métodos provenientes de la estadística y la estadística espacial. A pesar de que las evidencias utilizadas para los diversos análisis provenían de contextos de recolección oportunista, los métodos aplicados y los resultados obtenidos demostraron ser viables tanto en su aplicación como en los modelos generados.

En cuanto al avance en los estudios de arqueología del paisaje en el Caribe, se avanzó teóricamente en tres puntos principales: primero, se creó y desarrolló la noción de *sitio como tendencias*, la cual permitió una mejor integración analítica de las evidencias espaciales desde la recolección de materiales en campo, la creación de categorías en el laboratorio, hasta la interpretación de las nociones de *sitio y lugar*. Esto permitió estructurar las evidencias trabajadas, desde una perspectiva de los estudios de paisaje en arqueología. Siguiendo el ejemplo de Foley (1981), con su concepto de *off-site*, quien trató de avanzar y resolver un problema de definición de dispersión de materiales en contextos arqueológicos africanos. La noción de sitio trabajada aquí, fue el resultado directo de las necesidades y particularidades surgidas durante los trabajos de prospección en el área de estudio. En este caso, dado que las prospecciones sistemáticas resultaron una opción no viable en el área, se buscó una solución que permitiera mantener una alta resolución de recolección de materiales arqueológicos para el análisis espacial. El avance en cuanto a este concepto se puede resumir en la necesidad de crear y utilizar categorías conceptuales que puedan ser aplicadas a diversos contextos de investigación.

En segundo lugar, la noción de *taskscape en conflicto*, la cual integró de manera novel la propuesta de Ingold y Bender, permitió un mejor entendimiento y comparación entre los paisajes indígenas y españoles desde una perspectiva de las acciones humanas como creadoras de cada paisaje. Estos dos conceptos, además de permitir el desarrollo de los modelos e interpretaciones realizados en este trabajo colaboran con el avance de los análisis de paisaje en la arqueología del Caribe, y que podrían ser aplicados en diversas áreas y regiones de estudio en el futuro. Este concepto y su ampliación, para considerar los conflictos entre grupos culturales, permitió considerar las distribuciones de sitios arqueológicos y su cultura material desde una perspectiva alternativa a la tradicional búsqueda de jerarquías sociales. Como recientemente Walker (2017:1) ha comentado “la comparación de dos “taskscape” revela detalles de la vida cotidiana (...) que son oscurecidos por la clasificación de las sociedades como estados o cacicazgos.”

El último aspecto teórico que resulta de esta investigación es que, si bien se está de acuerdo con Ingold (2017) en que la “promiscuidad” del uso de aditivos al concepto de paisaje (*landscape*, en inglés) ha generado una multiplicidad conceptual que ha reducido el poder interpretativo de la idea de paisaje. Se considera aquí que estos *Xscapes* (cf. Criado Boado 2015) pueden ser pensados como herramientas heurísticas en la búsqueda de la (re)construcción del paisaje de las sociedades del pasado.

### 8.3.2. Retos Futuros de Investigación

Aunque con esta investigación en la costa de la Provincia de Montecristi se logró alcanzar todos los objetivos planteados al inicio, los resultados de la misma abren nuevos caminos de investigación para el futuro. Dentro de la gama de futuras investigación en la región y con los métodos y teorías considerados se puede hacer referencia a algunas líneas clave. En primer lugar, para corroborar los modelos planteados en esta investigación, sería importante realizar excavaciones extensivas y/o pozos de sondeo en los *sitios resaltantes* 1, con el fin de ratificar los patrones regionales con evidencias provenientes de contextos estratigráficos, que permitan la creación de modelos regionales temporales. Este tipo de comparación, entre resultados regionales superficiales y una muestra de sitios excavados dentro del contexto de un estudio regional, podría incluso servir como ensayo para determinar la eficiencia y precisión de los registros superficiales regionales en la isla y el Caribe. Igualmente, esto permitiría recolectar materiales para 1) entender con más detalle el rol de la cultura material en la conformación de *taskscape*s locales y regionales; 2) obtener fechados de  $C^{14}$  para poder observar los cambios y permanencias en cuanto a los distintos *taskscape*s indígenas, y 3) entender los procesos de formación de sitios para así afinar prospecciones regionales futuras en áreas similares.

También sería conveniente ampliar las prospecciones al interior de la provincia, es decir en los valles del río Yaque para considerar las similitudes/diferencias entre los modelos planteados para el área costera con los de un sector tierra adentro de la provincia. Como se pudo observar en las comparaciones con las áreas de Fort Liberté y Puerto Plata, parecieran existir diferencias en cuanto a la cultura material y los patrones de distribución de sitios en las zonas de montañas y aquellas localizadas en los valles. De esta misma manera, sería igualmente importante prospectar de manera regional otras zonas cercanas como las áreas de la Cordillera Central en las provincias de Dajabón y Santiago Rodríguez. Esto para observar el tipo de cultura material de esas áreas y las posibles relaciones con el área costera del Norte de la isla.

Finalmente, en conjunto con futuras investigaciones arqueológicas, sería conveniente continuar y ampliar las revisiones y estudios de la cartografía histórica, para complementar el uso que se le dio a los mapas tempranos europeos en esta investigación. La creación de una base de datos digital, utilizando Sistemas de Información Geográfica, para la cartografía colonial temprana de la región Norte de la isla, de la isla entera, y del Caribe colaborará profundamente en el esclarecimiento de los patrones espaciales indígenas, españoles y europeos en general. La investigación en la provincia de Montecristi ha sido solo el comienzo de posibles proyectos de investigación con una orientación espacial explícita dirigida al entendimiento de la creación y transformación del paisaje por distintos grupos humanos y cómo esos procesos colaboran en el entendimiento de los mundos en conflicto antes y después de la era colonial.

